



DIOS
Y
LAS ALMAS



BT101
P3
c.1

009795



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

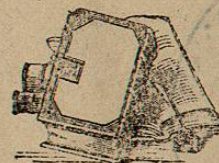


1080021662

DIOS Y LAS ALMAS.

POR

Doroteo Paredes.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

MEXICO

IMPRESA DE ANDRÉS DIAZ MILIAN.

Calle de S. Juan de Letran, 9.

1886.

46231

BT101

P3



FONDO E. ALFONSO
VALVERDE Y TELLEZ

PREFACIO.

Para resolverse á escribir al público por primera vez, el hombre debe estar poseído de dos cosas: estar satisfecho de su instruccion para ilustrar los conceptos que asienta, y llevar entendido que se expone á la censura del público donde existen hombres de buen criterio y saber, y muchos que no dan cabida á ideas ó conceptos contrarios á sus principios admitidos, quienes pueden ser otros tantos censuradores del autor y de la obra que publica.

Yo, que carezco de la instruccion necesaria para hablar en público, ¿qué podré esperar al poner en planta la presente obra? Ella requiere nada ménos que personas de mucho saber, para desarrollar con términos científicos los conceptos que aluden en ese sentido, así como la accion de palabras que enriquecerian los razonamientos que se discuten y se arguyen. Yo de todo carezco, repito, como lo verá el lector en todos los conceptos que se encuentran en el trascurso de la presente obra. Mas la causa de haberme resuelto al sacrificio de la censura pública, se halla en el fondo de buena fé que contiene esta publicacion.

Si en el mundo un ojo externo hubiera estado, desde el principio de la humanidad, en observacion de las evoluciones de ésta, para hacer de ellas la historia de su sér, tal historia se compondria de millares de páginas en blanco. Hé aquí el extracto de la historia humana, definido así por los materialistas ateistas, segun es el sentido que

362600

traen sus brascas é imprevistas publicaciones aparecidas en el último tercio del presente siglo, pues no parece sino que la misma luz con que éste nos ha venido alumbrando, hace consuncion con la decrepitud del siglo de las luces.

No es posible tolerar más la propagacion de ese germen venenoso que amaga destruir el consentimiento de la existencia de los seres intelectuales.

Por más esfuerzos que haga la metafísica espiritual, los materialistas, con su pabellon empírico, avanzan queriendo destruir la realidad de Dios y de las almas. No importaría ver á esos hombres—hacha en mano—amenazando cortar de raíz el plantío de los seres intelectuales, pues la fuerza se repele con la fuerza y se destruye con otra mayor; pero ¿qué otra fuerza podrá destruir á la fuerza de la materia? Eso es lo que dicen los ateístas.

Yo que me hallo incluido dentro de los seres intelectuales, no estoy conforme con que esas apreciaciones ateístas hagan de la humanidad á que pertenezco, *el blanco* en la historia de su ser. Es cierto que mi sola persuacion de tal falsedad, me bastaría para estar tranquilo y no publicar la presente obra que se reduce en su mayor parte, á refutar esos conceptos virulentos conque pueden contagiarse algunos lectores de tales obras, escritas por hombres desmoralizados, sin la creencia de Dios, que, desesperados en su despecho, no les importa repartir el veneno que apuran en la copa de su anonadamiento. Por esto es, que si yo guardara silencio, mi conciencia me acusaría de no cumplir con los deberes de la razon si en algo van á servir mis conceptos, cuando ménos, para poner en guardia á los que pudieran ser sorprendidos leyendo aquellas publicaciones ateístas.

La existencia de Dios y de las almas es una realidad infalible, que se envuelve en un embrion de causas, cuyo

misterio aun las ciencias ciertas han sido incapaces para hacer la metamórfosis; y si ha habido algunos que consientan que ya se ha hecho, y dichas ciencias han demostrado lo contrario, no es que estas hayan hecho la metamórfosis del embrion, que aun sigue envuelto con el misterio. Sin embargo, esas mismas ciencias ciertas son las armas que brillan en las manos de los materialistas; pero tambien se comprenderá que solo las hacen vislumbrar por *aterrorum*, y no para herir con ellas, porque á fuerza de tanto esgrimir las, las abandonan para entrar con sus definiciones al terreno de la hipótesis á donde están obligados, mientras el misterio no se descubra.

La trasmigracion de las almas ha sido concebida ya por hombres de la antigüedad: hoy existe un gran número que presienten esa verdad. La reencarnacion de los espíritus de que trata la creencia espiritista, es una corroboracion que adopta la trasmigracion de las almas.

En las sociedades filantrópicas y en las que influyen para que no se maltrate á los animales, existe una mayoría, entre los individuos que las componen, que presienten la vuelta de las almas al mundo, y, por consiguiente, esta publicacion no tiene más de nuevo, que determinar la manera ó causa para efectuarse en la creacion la trasmigracion de las almas, concebida ya con anterioridad por los demás hombres, sin la solucion del problema.

Los principios socialistas son dogmas reconocidos en beneficio de esa vida futura que se le espera á cada uno de la especie humana; de otra manera no podría explicarse la abnegacion de los autores que hoy sin provecho actual, sacrifican su estado presente en favor de una propaganda tan justa como fraternal y tan prematura para la sociedad actual, como realizable para la futura. Sin embargo, esos axiomas sociales que hoy se les puede lla-

mar "profecías del dogma socialista," nada satisfarian á los autores que hoy propagan tan bello ideal, si en su vida presente no estuvieran satisfechos de aquella razon y del provecho que resulta de una propaganda que se anticipa con su antorcha, dando luz al pauperismo, para que vea por donde sale de las cavernas oscuras en donde se haya sin las facultades de su vista por el egoismo feudal y demas opresores de la mayor parte de la humanidad.

Los que ven con indiferencia el sufrimiento de la humanidad dicen "No es tiempo."

El excepticismo que nada espera de la fraternidad humana dice: "El hombre es enemigo del hombre."

¿Cuándo llegaria el tiempo en que los hechos que necesitan el juicio de la razon, aparecieran espontáneos sin la instruccion anticipada por el saber? Iniciando á la razon se llega al conocimiento de ella y de esto resulta la ejecucion de los hechos, que sin aquella iniciativa jamás llegaria el tiempo de éstos. Hé aquí, á la propaganda social anticipando sus principios que hoy se les quiere confundir con utopias frívolas ante el actual estado de nuestra sociedad, que si esperamos á el bien solo por el tiempo, éste siempre pasaria indolente sobre nuestros sufrimientos. Quien conociendo el bien de la humanidad aplaza su ejecucion, ó explota el derecho de los demás sin ver mas allá de su vida presente, ó no cree capaz á la actual inteligencia del hombre para que haga eleccion entre el bien y el mal.

El hombre tiene que ser el amigo del hombre, por una necesidad convenientemente deliberada en el juicio de su misma razon, y quien diga lo contrario le dá autoridad á un juicio en contra de sí mismo aun cuando su conciencia otorgue el bien de la humanidad. Sin embargo, en ese pesimismo pueden trasparentarse tambien aquellos actos desesperados que hacen la desconfianza en el buen éxito

de sus fraternales y humanitarios deseos, cuya vacilacion proviene del juicio que se hace de las pasiones y depravaciones con que hoy obran las excepciones de la razon en el hombre actual.

Si á los axiomas socialistas, que bien podrian pasar á la práctica de los hechos, se les juzga de utopios intemporáneos é irrealizables ¿qué juicio se podrá formar de la transmigracion de las almas, cuando su verdad se haya fuera del empirismo reconocido solo en las facultades de los sentidos del cuerpo humano? Sin embargo, yo confío en la razon de los hombres para que juzguen detenidamente la incógnita realidad que se haya en el mundo invisible de las sustancias infinitésimas de donde salen á luz todas las cosas que podemos juzgar con los sentidos de nuestro cuerpo.

Deseando liberalizar algo mi lenguaje en el curso de la presente obra, resolví pluralizar mi individualidad en todo aquello que sea necesario mencionarla, por cuyo motivo el lector encontrará tal circunstancia; pero sepa que sólo yo soy responsable ante el público de la censura á que me haga acreeder.

Si el lector considera la accion que encierra mi sacrificio ante la censura pública, al comprender que mi resolucion no tiene más interés que aquel bien que le resulte á un solo individuo en reparto de toda la humanidad, será indulgente, y con esto habrá conseguido sus deseos.

EL AUTOR.